

POR LOS EDUCADORES



PARA vivir en un mundo más fraterno, la educación es esencial. Por este motivo, en el primer mes del nuevo año, Francisco centra su mirada en la educación y en los jóvenes, especialmente los más vulnerables. No es la primera vez que lo hace.

En septiembre de 2018 ya ponía su atención en el futuro de los más jóvenes, y afirmaba que «ellos deben poder elegir entre dejarse vencer por la dificultad o transformar la dificultad en una oportunidad». Y añadía que «el camino más eficaz para ayudarlos en esta elección es invertir en su educación» (El Video del Papa, septiembre 2018). Y en su intención de diciembre de 2019 nos invitaba a rezar «para que todos los países decidan tomar medidas necesarias para hacer que el futuro de los niños sea una prioridad, especialmente el futuro de los niños que hoy están sufriendo».

En esta ocasión nos propone educar en la fraternidad en lugar de en la competencia, y nos interpela sobre la necesidad de que los educadores sean testigos creíbles.

FRATERNIDAD EN LUGAR DE COMPETENCIA

Tanto la encíclica *Fratelli tutti*, como el Documento sobre la fraternidad humana de Abu Dhabi (4 de febrero de 2019) nos recuerdan claramente que es esencial una educación integral que ayude a reconocer al otro, diferente por su cultura, idioma, creencias y tradición espiritual y religiosa, como un hermano.

Si queremos un mundo más fraterno, debemos educar a las nuevas generaciones para «reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (*Fratelli tutti*, 1).

En el encuentro Religiones y educación, celebrado en octubre de 2021, el Obispo de Roma afirmaba que «el principio fundamental del “conócete a ti mismo” siempre ha orientado la educación, pero es necesario no olvidar otros principios esenciales: “conoce a tu hermano”, para educar a la acogida del otro; “conoce la creación”, para educar al cuidado de la casa común y “conoce el Trascendente”, para educar al gran misterio de la vida».

Las diferencias son una riqueza. Educar para una convivencia pacífica en el respeto recíproco es camino de fraternidad.

EDUCADORES, TESTIGOS CREÍBLES

Educar supone ser testigos creíbles. Solo se comunica a los demás lo que uno vive. En este mes de enero Francisco invita a los educadores a ser en la vida cotidiana esos testigos creíbles de fraternidad que el mundo necesita, para educar a los más jóvenes y especialmente más vulnerables.

En este sentido son especialmente iluminadoras las palabras del Papa en el encuentro Religiones y edu-

*Oremos para que los educadores sean testigos creíbles,
enseñando la fraternidad en lugar de la competencia y ayudando
especialmente a los jóvenes más vulnerables.*

cación: «Desde siempre las religiones han tenido una estrecha relación con la educación, acompañando las actividades religiosas con las educativas, docentes y académicas. Como en el pasado también hoy, con la sabiduría y la humanidad de nuestras tradiciones religiosas, queremos estimular una renovada acción educativa que pueda hacer crecer en el mundo la fraternidad universal».

Testigos de convivencia pacífica y respeto. «Si en el pasado las diferencias nos han puesto en contraste, hoy vemos en ellas la riqueza de caminos distintos para llegar a Dios y para educar a las nuevas generaciones a la convivencia pacífica en el respeto recíproco. Por tanto, la educación nos compromete a no usar nunca el nombre de Dios para justificar la violencia y el odio hacia otras tradiciones religiosas, a condenar cualquier forma de fanatismo o de fundamentalismo y a defen-

der el derecho de cada uno a elegir y actuar según su propia conciencia».

Testigos de la defensa de la identidad y la dignidad de cada persona. «Si en el pasado, también en nombre de la religión, se han discriminado las minorías étnicas, culturales, políticas o de otro tipo, hoy nosotros queremos defender la identidad y la dignidad de cada persona y enseñar a las nuevas generaciones a acoger a todos sin discriminación. Por tanto, la educación nos compromete a acoger al otro tal como es, no como yo quiero que sea, como es, y sin juzgar ni condenar a nadie».

Testigos de la defensa de los derechos de cada individuo. «La educación nos pide repudiar y denunciar cualquier violación de la integridad física o moral de cada individuo. Y la educación nos debe hacer comprender que el hombre y la mujer son iguales en dignidad, que no haya discriminaciones».

CONCRETAR LA INTENCIÓN EN NUESTRA VIDA

La intención que el Papa nos propone puede desplegarse en actitudes que nos ayudan a encarnarla en nuestra vida. Partiendo de las palabras de Francisco, algunas sugerencias para este mes podrían ser:

DAR TESTIMONIO CON LA PROPIA VIDA

«Hoy nosotros queremos defender la identidad y la dignidad de cada persona y enseñar a las nuevas generaciones a acoger a todos sin discriminación. Por tanto, la educación nos compromete a acoger al otro tal como es, no como yo quiero que sea, como es, y sin juzgar ni condenar a nadie».

¿Tu estilo de vida refleja las convicciones y creencias de un discípulo de Jesucristo?

COHERENCIA

«Para nosotros significa mucho una formación integral que se resume en el conocerse a sí mismo, conocer al propio hermano, la creación y el Trascendente. No podemos ocultar a las nuevas generaciones las verdades que dan sentido a la vida».

El modo de tratar a los demás, al mundo y tu relación con el Señor, ¿coinciden con lo que exiges a otros?

VIVIR LA FRATERNIDAD

«Hoy, más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar per-

sonas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna».

¿Qué podrías hacer este mes para crecer en amor y servicio a los hermanos y hermanas?

AYUDAR A LOS VULNERABLES

«Si en el pasado los derechos de las mujeres, de los menores, de los más débiles no han sido respetados siempre, hoy nos comprometemos a defender con firmeza esos derechos y enseñar a las nuevas generaciones a ser voz de los sin voz».

¿Dedicas tiempo a formar y educar a quienes lo necesitan cerca de ti?

COMUNICAR CON ALEGRÍA

«Educar cada persona en su integridad, es decir, cabeza, manos, corazón y alma. Que se piense lo que se siente y se hace; que se sienta lo que se piensa y se hace; que se haga lo que se siente y se piensa».

¿Vives con alegría las exigencias cotidianas?

DAVID FORNIELES
Director Nacional
Red Mundial de Oración del Papa